

espejo de tinta



Carlos Franz

Divina conferencia

En 2021 se cumplieron 700 años de la muerte de Dante. Lo celebré leyendo completa La Divina Comedia. Confieso que lo que más disfruté fue el descenso al Infierno; mucho más que el ascenso al Purgatorio o la llegada al Paraíso. Los terribles castigos infernales me provocaron una mezcla de compasión y fascinación perturbadoras. Algo similar, supongo, a lo que el propio Dante dice experimentar cuando los condenados asoman de los pozos de fuego o de mierda para relatarle sus pecados. Mientras ellos hablan, los demonios torturadores siguen azotando y quemando. Varias veces el poeta dice haberse desmayado abrumado por la pena y el horror. Pero, cuando despierta, continúa observando y pidiendo más detalles truculentos, fascinado.

Uno de los castigos más crueles es el que sufre el conde Ugolino. En vida este infeliz fue un gran traidor. Por ello él y sus hijos fueron encerrados en una torre y condenados a morir de hambre. Ugolino vio fallecer a sus vástagos y luego, quizás, se alimentó con sus cuerpos antes de sucumbir. Como si ese infierno en vida no

fuera suficiente castigo, la inflexible justicia divina arrojó al traidor Ugolino hasta el noveno círculo del averno. Pero allí, al menos, Dios le concedió una revancha: Ugolino puede roer, eternamente, la cabeza viva del enemigo que lo encerró en aquella torre.

Desde hace siglos los lectores han preferido enterarse de castigos espantosos como ese de Ugolino, antes que enaltecerse con la lectura de los cantos que Dante dedicó al piadoso Purgatorio y al beatífico Paraíso. Una explicación tradicional para esa preferencia por el Infierno dantesco ha sido teológica. Leer sobre el Infierno

sería más fácil que hacerlo sobre el Paraíso porque el abismo de la perdición siempre resulta, a primera vista, más atractivo que el camino empinado conducente a la salvación del alma.

Dios me libre de disputar esa hipótesis avalada por teólogos y filósofos. Sin

embargo, propongo que el atractivo del Infierno, dantesco o no, también podría ser un asunto literario.

En el Infierno de La Divina Comedia nos enteramos de muchas historias y anécdotas con nombres propios y detalles terribles, pero entretenidos. En menor medida, lo mismo ocurre duran-

“El abismo de la perdición siempre resulta, a primera vista, más atractivo que el camino empinado conducente a la salvación del alma”.

te la ascensión a la montaña del Purgatorio. En cambio, cuando por fin llegamos al Paraíso, el poema se transforma en una “Divina Conferencia”. Los relatos sabrosos disminuyen, reemplazados por largos discursos teológicos. Incluso la amada angelical de

Dante, Beatriz, en vez de acogerlo con palabras tiernas lo recibe con unas lecciones éticas de padre y señor mío. Escuchando a esa puritana, el lector siente ganas de tomar de la mano a Dante y volverse con él al Infierno. Mejor un cuento infernal que un Paraíso latero.

Jorge Marín
Headhunter

El peregrino y el vagabundo

¿Qué diferencia hay entre un peregrino y un vagabundo? Si bien ambos caminan mucho, el andar del peregrino tiene un propósito, en cambio el del vagabundo no, solo camina.

Pensando en el Chile de los últimos años, me acordé de esta imagen. ¿Qué pasó con el Presidente Piñera, luego de un 2018 muy prometedor en comparación con el mediocre gobierno que lo antecedió? Pareciera que perdió el propósito. Nos ofreció vivir “tiempos mejores”, pero eso quedó en el olvido. No entiendo si fue por tener al frente una oposición destructiva (incluso contra el propio país), su autoestima o ambos. Pero derivó en un gobierno débil y opaco, solo matizado por la excelente gestión frente a la pandemia... un nuevo propósito.

El propósito — para las personas y organizaciones — es el elemento basal de cualquier acción. Tener un norte que nos desafíe es lo que nos hace actuar y que nos corra sangre por las venas. El propósito de una empresa es su razón de existir. Es lo que da forma al para qué, por qué y cómo se aborda el camino al logro de los objetivos. Es la mirada de futuro. Cuando los líderes entienden qué quieren conseguir como organización y son capaces de transmitirlo con entusiasmo, claridad y motivación a sus colaboradores, existen claras opciones de tener éxito. Es ahí cuando se crea la mística y se enriquece el compromiso organizacional.

El propósito permite construir una columna vertebral de decisiones virtuosas. Ese propósito organizacional debe ser profundo, exigente, ambicioso pero alcanzable, con mirada de largo plazo. Debe considerar una estrategia, pero también acciones tácticas, porque no todos los caminos serán fáciles y no todas las decisiones serán oportunas o correctas. Es deber de los líderes ir ajustando el tranco, pero jamás olvidarse de lo fundamental: cuál es el norte.

Si Chile hubiese trabajado de verdad en lograr el propósito de “vivir tiempos mejores”; si hubiera habido menos mezquindad de análisis; menos egos y más mirada de largo plazo; menos ambición por el poder y más preocupación del mundo político por las reales necesidades de los chilenos; si nos hubiéramos ocupado más del propósito que de mirarnos el ombligo, probablemente hoy estaríamos bastante mejor como país, con más certezas y mejor futuro. La invitación es que nunca más olvidemos la importancia de los propósitos.

Conflictividad en Chile

Rosa María Olave

Directora Programa
Mediación y Resolución de
Conflictos, U. Alberto Hurtado

Los resultados de la encuesta Bicentenario de la Universidad Católica 2021, publicada recientemente, nos dicen, entre otras cosas, que ha aumentado la percepción de conflictos en el país, especialmente en determinados temas: mapuche-Estado chileno; inmigrantes-chilenos; trabajadores-empresarios, gobierno-oposición.

Por otra parte, la desconfianza es alta hacia la mayoría de las instituciones, lo que se ha venido acrecentando en los últimos años. Y se suma a lo anterior la existencia de bajas expectativas que se logre la reconciliación en el país.

Vale la pena, entonces, formularnos algunas preguntas y reflexiones a partir de estos datos.

¿Es Chile un país conflictivo? ¿Es posible la reconciliación y construir un camino de confianza?

En primer lugar, es necesario reconocer que los conflictos no son buenos ni malos en sí, sino que muchas veces ponen en

evidencia las tensiones y contradicciones que una sociedad tiene, y esto abre la oportunidad de generar procesos de cambio y transformación.

El conflicto puede tener una doble dimensión; como una oportunidad para el cambio, con un potencial constructivo, pero si son llevados al extremo son destructivos y pueden llevar a círculos viciosos de escalada y violencia.

Así también el conflicto nos posibilita humanizar o re-humanizar el conflicto, como lo ha dicho John Paul Lederach, destacado académico y practicante de procesos de transformación de conflictos. El conflicto además no es nunca un fenómeno estático; es dinámico, dialéctico por naturaleza y está basado en las relaciones. La relación es la base del conflicto y de la solución a largo plazo.

La reconciliación es un horizonte, un camino que implica acercamiento, reconstrucción de una sociedad que ha

sido herida y que requiere brindar la oportunidad a las personas de mirar hacia adelante e imaginar un futuro compartido, pero además la reconciliación significa admitir el pasado, reconociendo los dolores, heridas e indignidades: re-humanizar lo que ha sido destruido. La reconciliación como encuentro plantea que el espacio para admitir el pasado e imaginar el futuro son los ingredientes necesarios para reconstruir el presente.

El camino pasa por la confianza: cuando esta ha sido destruida por décadas y/o siglos, se requiere construirla y re-construirla, lo que implica tejuela, y buscar los espacios y el tiempo para ello.

El gran desafío es avanzar hacia conversaciones entre personas y grupos diferentes que permitan buscar estrategias comunes para lograr transformaciones de largo plazo. Un diálogo genuino, continuo, paciente y transformador, orientado a mejorar la convivencia y la calidad de vida de las personas y comunidades.

“El camino pasa por la confianza: cuando esta ha sido destruida por décadas y/o siglos, se requiere construirla y re-construirla”.